

**PRIMERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL**  
**30, 31 de mayo y 1 de junio del 2007**  
**La Falda - Córdoba**

**Mesa 11: El mundo de los trabajadores: espacios, actores, cultura y conflictos.**

**Autora:** Luciana Anapios

**Inserción Institucional:** UBA/CONICET

**Situación de revista:** Alumna de la maestría en Historia IDAES-UNSAM.

**Dirección postal:** La Pampa 5321 6° 28 (1430)

**E-mail:** [lucianaanapios@hotmail.com](mailto:lucianaanapios@hotmail.com)

**Título:**

**“Del debate al atentado. La lucha por el control de los recursos en el movimiento anarquista. 1915-1924.”**

Introducción

Comenzaba agosto del año 1924 en Buenos Aires. En la estación de trenes de Once, conocidos miembros de la FORA despiden a un grupo de hombres armados que toman el tren con destino a General Pico, una pequeña ciudad camino a Santa Rosa, La Pampa, que no parecía escenario para ningún sobresalto. Una vez llegados los hombres establecen su cuartel general en la casa de Juan Enrique Stieben, un oscuro personaje del anarquismo local. El objetivo es atentar contra un sector disidente dentro del movimiento anarquista, representado por una serie de publicaciones de Buenos Aires, La Plata y La Pampa. En las noches siguientes merodean el local del periódico *Pampa Libre*. Luego recordaran las víctimas del atentado, que uno de estos hombres se había acercado al local, una o dos noches antes, presentándose como panadero desocupado para poder identificar a las víctimas. Poco antes de las ocho de la mañana del lunes 4 de agosto, los hombres irrumpen en el local de 4x5 metros, que funciona como imprenta y vivienda de los redactores y directores del periódico. No hay rejas ni cerraduras. El tiroteo sorprende a las víctimas mientras acababan de despertarse. Algunos ni siquiera han terminado de vestirse, sin embargo esto no impide que improvisen una defensa. Contestan con las armas en la mano. Los estaban esperando. El único muerto fue del bando atacante, pero quedaron heridos de gravedad, uno de ellos con secuelas de por vida. El atentado premeditado acababa de consumarse y se había pasado de la amenaza al crimen.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> La crónica del atentado a *Pampa Libre* corresponde al informe publicado en el periódico, citado en Etchenique, J. *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa Argentina*,

Las discusiones y la multiplicidad de enfoques fueron parte constitutiva del movimiento anarquista y su desarrollo en la Argentina no fue una excepción. No obstante, el grado de violencia que cobraron los conflictos dentro del movimiento libertario local, entre 1915 y 1930, no formaba parte de estas características. Si bien las divisiones y fraccionamientos eran moneda corriente dentro de la izquierda –y afectaron tanto al socialismo como al anarquismo y el sindicalismo revolucionario–, la conflictividad no llegaba a extremos de utilizar el atentado y la muerte de quienes compartían un mismo universo ideológico. El hecho de que el conflicto haya existido siempre no implica negar su desarrollo. El estallido de la violencia entre militantes y dirigentes anarquistas no era parte constitutiva de sus prácticas y no debe ser interpretado como un hecho desproporcionado.

Este trabajo es parte de una investigación que propone analizar las bases sobre las que se sustentó el conflicto entre las corrientes identificadas alrededor de los periódicos *La Protesta* y *La Antorcha* entre 1915, momento en el que se dividen, y 1930, tras el asesinato del principal redactor de *La Protesta* y el primer golpe de Estado en la Argentina. La lucha por el poder dentro del movimiento y las diferencias ideológicas y de método serán los ejes a través de los cuales se interpretarán los antagonismos. En este primer acercamiento se privilegiarán las disputas de poder en torno al control de los recursos que culminaron en el atentado a una de las imprentas del movimiento, en agosto de 1924. Es este proceso de radicalización, que comenzó con la delimitación de dos sectores y fue creciendo hasta que estas divergencias pasaron a ser conflictos y finalmente una *guerra abierta*, el que intentaremos comprender.

¿Cómo se llega de la lucha conjunta, del debate de ideas y el reconocimiento de las diferencias a la confrontación abierta, la amenaza y la muerte? ¿Cómo se explica, en menos de diez años, la turbulencia que alcanzaron los discursos y las acciones de uno y otro sector del movimiento anarquista argentino? ¿Cuáles fueron los principales frentes de discusión? ¿Es posible trazar un recorrido en una espiral conflictiva que llevó a una serie de confrontaciones armadas entre ambos?

En este proceso los problemas se redefinieron y si hasta 1915, el principal desafío para el anarquismo argentino fue el avance del sindicalismo revolucionario –con

quienes discutían alrededor de principios y estrategias frente al Estado—, a partir de estos años la discusión se tornó interna. Utilizaré la denominación *protestismo* y *antorchismo* como una forma de dar cuenta de dos sectores que fueron delineándose entre 1915 y mediados de la década del '20.<sup>2</sup> Esta denominación hacía explícita referencia a quienes se agrupaban en torno a *La Protesta* —periódico creado en 1897, de publicación diaria y uno de los pilares del movimiento libertario en Argentina— y quienes se agrupaban en torno a *La Antorcha*, publicación quincenal que salió entre 1921 y 1932. Dentro del protestismo se integraban tanto el periódico como la FORA del V Congreso, sus Comités y gremios asociados.<sup>3</sup> Bajo el término antorchismo se nucleaban las agrupaciones, periódicos y gremios que discrepaban con la FORA en cuanto a la creciente centralización de las decisiones y el poder de veto que la Federación se arrogaba cada vez más sobre los sindicatos y gremios que no acatasen sus decisiones. Las principales publicaciones que constituyeron el llamado *antorchismo* en los años '20 fueron *La Antorcha*, *Ideas* (La Plata), y *Pampa Libre* (Gral. Pico, La Pampa).

Durante la segunda parte de la década del '20 la disputa entre ambas corrientes llegó a niveles extremos, a lo que se sumó la aparición de un sector que reivindicaba la violencia como medio de lucha. En este proceso, los dos momentos más álgidos fueron el atentado a la imprenta del periódico antorchista, *Pampa Libre*, relatado al comienzo, y el asesinato de Emilio López Arango, principal redactor de *La Protesta*, en la puerta de su casa. De estos dos hechos claves en la historia del movimiento, el atentado a *Pampa Libre* representa un quiebre de vital importancia simbólica y práctica porque implicó la irrupción de una lógica de grupos en acción que era nueva en el interior del anarquismo argentino.

---

<sup>2</sup> Las divisiones en el movimiento anarquista durante la década del 20 incluyeron, además del protestismo y el antorchismo, al anarco-bolchevismo (un sector cercano a la experiencia rusa y que finalmente se acercó al sindicalismo, tras la expulsión de la FORA en 1921). Sobre este tema ver Doeswijk, Andreas, "Entre camaleones y cristalizados: los anarco bolcheviques rioplatenses, 1917-1930", Tesis de Doctorado, Universidad de Campinas, 1998. Una cuarta corriente es la que O. Bayer denomina anarquismo-expropiador. si bien representó a una fracción muy minoritaria y sin vinculación con el movimiento obrero, provocó —por la espectacularidad de sus acciones— la radicalización de conflictos anteriores, esta vez en torno al uso de la violencia como forma de lucha.

<sup>3</sup> La FORA del V Congreso hacía referencia al carácter comunista anárquico aprobado durante el V Congreso de 1905. Durante el IX Congreso de la FORA, en 1915, y aprovechando la mayoría sindicalista, se suprimió la declaración que llamaba a promover el comunismo anárquico. A partir de allí y hasta 1922 convivieron las dos: la FORA del IX Congreso (sindicalista) y la FORA del V Congreso (anarquista).

Entre la separación de dos sectores con diferencias y el atentado a una de las imprentas de la corriente antorchista hubo una serie de episodios que prepararon el terreno para el estallido de la violencia. La incorporación del anarquismo expropiador en este conflicto se explica por este proceso conflictivo y su radicalización. En un contexto de desmovilización de la clase obrera y declive del movimiento libertario, la utilización de la violencia para combatir disidencias internas llegó al extremo. Pero el anarquismo expropiador no irrumpió en el vacío. El protestismo y el antorchismo habían preparado el terreno para el uso de la violencia dentro del movimiento.

La principal diferencia entre ambas corrientes fue explicada en varias ocasiones desde la prensa libertaria como *dos mentalidades* que trascendían las simples expresiones teóricas y se relacionaban en cambio con modalidades de lucha, solidaridades con diversas causas y análisis coyunturales contrapuestos. Más allá de estas explicaciones que intentaron dar los propios actores, para explicar cuándo empezaron a convivir política y violencia, debemos revisar dos aspectos centrales, alrededor de los cuales giraron los conflictos.

En primer lugar, la lucha por el poder fue un factor que atravesó todos los antagonismos entre ambas corrientes y sobrevolaba como una presencia tácita, los debates sobre casi cualquier tema. Dentro de esta disputa de poder, en este trabajo se analizarán la lucha por el control de los recursos y la centralización de parte del protestismo como un eje fundamental para comprender el proceso de radicalización.

Un segundo momento de la investigación, que no será tratado en el presente trabajo y forma parte de la investigación en curso, deberá incorporar el análisis de los principios fundamentales del anarquismo. Esto nos permitirá buscar diferencias ideológicas y de método allí donde a veces no parece encontrarse más que conflictos personales.

Parte del silencio de la historiografía sobre el nivel de profundidad que cobraron las divisiones internas tiene su origen en el reconocimiento del desgaste que las discusiones provocaron en el movimiento. La falta de reacción frente al golpe de Estado inminente en 1930 fue parte de este proceso. En sus memorias Abad de Santillán, una de las figuras de mayor peso en el anarquismo argentino del siglo XX, reconoció que “nuestros malentendidos y rencillas internas son un hecho que merecería ser estudiado e interpretado con serenidad, pues si es verdad que las embestidas de las fuerzas de la reacción capitalista y estatal nos han causado muchos daños, fueron más y más graves

los que nos causaron las desavenencias, los personalismos, los odios, justamente en un movimiento que ideológicamente ha representado los más altos valores morales en lo individual y en lo colectivo. De los zarpazos de la reacción hemos podido reponernos tarde o temprano, pero del veneno odioso de los personalismos, que hace enemigos furiosos de los que son o deben ser hermanos, en algunos periodos históricos, nos ha costado generaciones enteras librarnos, aunque fuese pasajeramente.”<sup>4</sup>

#### La lucha por el control de los recursos:

Uno de los conflictos más serios entre los redactores de *La Antorcha* y *La Protesta* giró en torno a lo que podemos caracterizar como la tendencia centralizadora que asumió *La Protesta* como órgano de difusión del movimiento en su estrecha relación con la FORA del V Congreso.<sup>5</sup> Este conflicto tuvo hondas raíces y remitía a la separación, en 1915, de Teodoro Antillí y Rodolfo González Pacheco de *La Protesta*.

Esta problemática mantuvo períodos de bajo nivel de confrontación en los que ninguno de los periódicos se mencionaba mutuamente o en los que lo hacían indirectamente. A través del tiempo el conflicto fue ganando espacio hasta convertirse en lo que los redactores catalogaban como *el problema de la prensa anarquista*. Dependiendo de las diversas coyunturas por las que atravesara el movimiento libertario, por el encono y las disputas personales entre redactores de uno u otro sector, la existencia de este *problema* fue discutida o refutada. Las actitudes defensivas –sostener por ejemplo que el problema de la prensa era un invento de *La Protesta*, que no había fracciones en el movimiento libertario y que el antorchismo era un fantasma creado para excomulgarlos– eran seguidas por ataques directos entre ambas publicaciones.

El reconocimiento de este problema fue parte del proceso de radicalización del conflicto y, nuevamente, la configuración de los sectores de poder dentro del movimiento fue central a la hora de definir sus límites. El Protestismo, desde su lugar de poder, omitió mencionar el tema mientras pudo y en *La Protesta* las notas en relación a este tema sólo aparecieron tardía y retrospectivamente. En cambio, *La Antorcha* sobre todo, pero también *Ideas* y *Pampa Libre*, se hicieron eco de estos conflictos –que se expresaban en la prensa escrita pero se dirimían a través del contacto cotidiano de estos

---

<sup>4</sup> Abad de Santillán, Diego, Memorias. 1897-1936, Madrid, Ed. Espejo de España, 1978. Pag. 113-114.

<sup>5</sup> En adelante nos referiremos a la FORA sin aclarar a qué congreso pertenecía ya que a partir de 1922 existe una única FORA, la anarquista. La FORA del IX Congreso, sindicalista, pasará a denominarse USA (unión Sindical Argentina).

sectores— desde un primer momento. La búsqueda de las bases de este conflicto fue parte de una etapa posterior para ambos sectores y sus respuestas a la pregunta de cómo se había llegado a ese punto iluminan diferentes aspectos de un mismo conflicto. Desde recelos personales, mezquindades, mal manejo de los insumos de la prensa, hasta acciones deliberadas como la expulsión, los choques fueron en aumento hasta llegar a la violencia directa que comenzó en 1924, con el atentado al periódico antorchista, *Pampa Libre*.

La caracterización que el antorchismo hizo del problema de la prensa en un principio fue ambigua. Por un lado reconocían la existencia de un problema interno a la prensa, pero sostenían que éste era mal comprendido. El problema de la prensa anarquista no era tal porque no afectaba a la totalidad del movimiento. Para el antorchismo se trataba más bien del problema de *La Protesta*, como un sector más dentro del movimiento que se negaba a actuar en igualdad de condiciones frente a otras publicaciones libertarias. Este análisis ambiguo, en el que se reconocía que *La Protesta* representaba un desafío para el sector disidente, pero se negaba su dominio sobre el resto —dominio que se expresaba materialmente en el hecho de que fuera poseedora de la imprenta y los mayores recursos— se mantuvo durante algún tiempo y fue parte del proceso de construcción de un adversario interno.

Durante el primer Congreso Anarquista Regional, celebrado en octubre de 1922, se acordó que un punto a discutir durante su octava sesión fuera la prensa. El amplio debate entre diversas agrupaciones y publicaciones de Buenos Aires y el interior, reflejaba la separación, reconocida por todos, de dos sectores dentro del movimiento, representados por *La Protesta* y *La Antorcha*.<sup>6</sup> Si bien el congreso no tuvo carácter resolutivo, se discutió si se exigía a *La Protesta* un cambio en su administración, debido a que los mismos hombres llevaban varios años en sus puestos. Los acalorados debates finalmente concluyeron en dejar intacta la administración en cuestión.<sup>7</sup> El principal

---

<sup>6</sup> Este reconocimiento no implicaba, en 1922, oposición ni conflicto abierto. Una prueba de esto lo constituyen los informes de movimientos de caja publicados por *La Protesta*, en los que figuran en el rubro "salidas", los montos entregados a varios periódicos entre los que figuran *Ideas*, *La Antorcha*, *Tribuna Libertaria* y la agrupación *Presos en Rusia*. Ver "Movimiento de caja de *La Protesta* al 30 de junio de 1922" en *La Protesta*, 11-08-1922.

<sup>7</sup> El militante anarquista Aureliano Lorenzo, en representación personal, sostuvo durante el debate: "las opiniones que los individuos y los grupos tienen con respecto a la

problema alrededor de este punto era que el grupo editor de *La Protesta* no dependía del voto de agrupaciones de afinidad o de los sindicatos. En la práctica funcionaba como un ente autónomo que había surgido en un momento crítico –tras la represión de la Semana Trágica– de una asamblea de militantes para enfrentar la conmoción interna. Abad de Santillán explicaba que el mecanismo de modificación del grupo era el apoyo o el rechazo de los lectores. Este mecanismo hacía que la disidencia se expresara separándose del grupo editor para formar un nuevo periódico.<sup>8</sup>

El Congreso de 1922 dejó claramente expuesta la existencia de este problema, que giraba en torno a la centralización de *La Protesta* y las propuestas alternativas de *La Antorcha*. Sin embargo era claro que los contactos cordiales superaban aun estas oposiciones. En uno de sus primeros artículos aparecidos en *La Antorcha* a fines de 1922, Teodoro Antillí volvía a plantear sin eufemismos la existencia de un *problema de la prensa* acrata. Faltando pocos meses para la reunión del IX Congreso de la FORA – que se celebró entre el 31 de marzo y el 6 de abril de 1923–, esta era una buena ocasión para plantear algunos puntos del conflicto. El problema central giraba en torno a la disputa de poder que suponía el dominio del sector protestista sobre el movimiento y, en relación a la prensa, el manejo discrecional de los recursos e insumos en manos de *La Protesta*, como empresa editorial.<sup>9</sup> La impugnación central del antorchismo era al predominio de *La Protesta* por sobre las demás publicaciones y su falta de apoyo directo a estos proyectos. Fue sobre todo la falta de medios para hacer posible la proliferación publicaciones lo que impugnaba este sector y el hecho de que este apoyo figurara como una concesión de *La Protesta* y no como un derecho para toda la prensa anarquista. La idea de que *La Protesta* sólo apoyaba materialmente a una nueva publicación –esto significaba, prestando sus instalaciones y recursos, y no sólo saludando la iniciativa desde sus columnas– cuando podían hacer propaganda de ello, es

---

prensa, deben ser discutidos aquí. Se solidariza con la opinión del periódico *La Antorcha*, que dice que cada publicación debe estar a cargo en sus dos aspectos, el literario y el administrativo, de un grupo de afinidad. Sostiene, no obstante, que *La Protesta* no debe seguir así, porque cinco o seis hombres que están a su frente, no pueden satisfacer los deseos de la colectividad." En *La Protesta*, "Primer Congreso Anarquista Regional" 10-10-1922.

<sup>8</sup> Sobre las opiniones de Abad de Santillán, ver sus *Memorias...*, Op. Cit.

<sup>9</sup> *La Protesta* tenía sus propios talleres de impresión. Entre otras cosas, en los *Talleres Gráficos La Protesta*, situados en Humberto I 1175 se imprimían "todo tipo de trabajos tipográficos, como ser: periódicos, revistas, programas, papel de cartas, invitaciones, sobres, tarjetas comerciales, sellos de goma, timbrados y fábrica de libros comerciales, etc.", cartel publicitario publicado en *La Protesta*, 23-01-1929.

defendida abiertamente por Antillí. En otros casos *La Protesta* brindaba su apoyo material a ciertas publicaciones pero ante la menor disidencia, lo retiraban. Antillí sostenía que eran justamente estas voces más esforzadas y a pulmón, las que habían defendido al anarquismo y habían sostenido la vigencia de sus ideas en los tiempos más difíciles, tras la represión de la Semana Trágica.

Por su parte, el sector protestista desestimaba gran parte de las publicaciones que surgían dentro del movimiento, considerándolas más un producto de la vanidad de sus redactores, que al no conseguir un puesto en la administración o redacción de *La Protesta*, emprendían su propio proyecto editorial. Otra razón invocada desde el protestismo para la proliferación de publicaciones eran los desencuentros personales. La oposición a Apolinario Barrera y Emilio López Arango provocaban el alejamiento de numerosos colaboradores que iniciaban su propio periódico para, en la opinión de Abad de Santillán, criticar libremente a sus ex colegas:

“Se publicaron periódicos libertarios independientes y gremialistas con el sólo objetivo de avivar una crítica no siempre coherente y razonada, pues fuera de ese matiz de oposición al máximo responsable de la conducción del diario, no había nada fundamental que nos separase a unos de otros. (...) De todos ellos lo único que nos separa era el modo de ser bohemio o sensible de algunos de sus responsables.”<sup>10</sup>

El matiz de oposición y la diferencia en la sensibilidad de carácter, que menciona Abad de Santillán en sus memorias –escritas cincuenta años después de los sucesos– como la causa de las diferencias dentro de la prensa en los tempranos años 20, no alcanzan para comprender el proceso de radicalización del conflicto.

El peso gravitante de *La Protesta* no impedía que surgieran nuevos proyectos por fuera de ella pero la desigualdad a la hora de presentarse como órganos de la colectividad era evidente. Era allí donde se cometía, según Antillí, una gran injusticia; porque, el reconocimiento de la tutela de *La Protesta* y la desigualdad de recursos implicaba a una jerarquización de la pertenencia al movimiento libertario. El problema era para esta interpretación, *La Protesta*, y sólo devolviéndola a su lugar de órgano de un sector del anarquismo, podrán terminarse los debates. Antillí lo reconocía cuando sostenía que “durante un tiempo *La Protesta* fue el único órgano de la colectividad (y) ha insumido los esfuerzos de la colectividad, ha subsistido, ha llegado a tener máquina,

---

<sup>10</sup> Abad de Santillán, Diego. Memorias, Op. Cit, Pag. 98



a hacerse diario, etc. y esto es todo lo que tiene *La Protesta* de la colectividad. (...) Triste soberanía que solamente los esclaviza y los lleva a discutir las cuestiones únicamente de los que quieren apoderarse de ellos! En efecto (...) la lucha por apoderarse de estos medios y del diario, ha revestido los caracteres de la lucha por el poder.”<sup>11</sup>

En esta lucha por el poder, *La Antorcha* se presentaba por fuera, al margen de intereses materiales y como defensora de la absoluta libertad para propagar hojas de prensa independiente. Con respecto a su enfrentamiento con *La Protesta*, en este período el nivel de conflicto no había llegado a pasar los límites de la discusión. Antillí defendía la idea de tratar al órgano central como uno más pero en ningún momento llegaba a sostener la necesidad de un enfrentamiento abierto. De hecho reconoce que, “aunque *La Protesta* ha cometido errores, peor sería controlarla o crear una autoridad para hacerlo”<sup>12</sup>

La defensa de la descentralización en la prensa anarquista se convirtió, hacia mediados de 1923 en una bandera de lucha esgrimida por el sector antorchista contra *La Protesta*. Esta identificación implicaba una toma de posición frente a aspectos largamente discutidos dentro del anarquismo. La diversidad y la proliferación de hojas anarquistas siempre fue una característica del movimiento. Desde fines del siglo XIX, era el avance de la idea y la cohesión intelectual y no la conformación de instituciones formales y la uniformidad doctrinaria lo que determinaba la unión por afinidad. Estos aspectos fueron parte del debate que se dio entre fines del siglo XIX y comienzos del XX entre las corrientes individualista y la organizadora del anarquismo local. La fuerte tendencia individualista y antiorganizadora constituyó, en los primeros tiempos, un problema para la difusión de un mensaje coherente y unificado de la doctrina. La aparición de ideas organizativas dentro del movimiento, que fueron ganando terreno frente al individualismo, generó una grave crisis para la propaganda porque, según entendía *El Rebelde*, periódico individualista, se debía “dejar al individuo libre de obrar como le plazca”.<sup>13</sup> Para este sector, el enfrentamiento y las divergencias permanentes eran un hecho positivo. Sobre esta tradición se posicionaba el antorchismo y sostenía que, en la diversidad de hojas de propaganda y núcleos de acción se evidenciaba, la

---

<sup>11</sup> *La Antorcha*, “El problema de la prensa anarquista”, 29/09/1922, Pag. 3

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> Citado en Suriano, Juan. *Ibidem*. Pag. 57.

fuerza del movimiento libertario. Esta descentralización permitía la ampliación de perspectivas y por lo tanto mayores posibilidades para la propagación de la idea. La identificación de estos debates con el conflicto entre organizadores y antiorganizadores de comienzos de siglo fue evidente a los contemporáneos. El sector protestista intentó identificar al antorchismo con aquella tradición individualista.

El problema de la prensa, que no era otro que el problema de los recursos, fue en aumento y se sumó a los roces crecientes con la FORA del V Congreso. En el proceso de radicalización, el año 1924 fue clave para comprender el surgimiento de la violencia. Hacia fines del año 1924, ocurridos ya los sucesos de General Pico<sup>14</sup>, la lectura retrospectiva de *La Antorcha* ubicó en enero de ese año la *declaración de guerra* de *La Protesta* a *La Antorcha*. El disparador de esta guerra declarada fue, en la interpretación que hicieron los redactores de *La Antorcha*, el inicio de la campaña para convertir esta publicación quincenal en un diario que rivalizara con *La Protesta*. A la competencia abierta dentro del movimiento libertario se sumaba el intento de independizarse del control que ejercía *La Protesta* sobre la imprenta. El hecho de ser la propietaria de la imprenta del movimiento—a la que todas las demás debían recurrir en algún momento de su existencia para hacer frente a sus apuros económicos o para afrontar gastos como boletines en momentos de conflictos obreros—le daba un cierto poder de “venia” sobre las demás publicaciones que fue combatida por el sector antorchista para el cual se estaba haciendo uso indebido de un bien común.

La necesidad de convertir *La Antorcha* en diario fue justificada porque “las hojas actuales acosan una uniformidad aplastante; el lector no renueva en ellas diariamente su visión ni orienta su inquietud; una hoja de propagación anárquica debe ser tanto para el neófito como para el propagandista.”<sup>15</sup> El tema de la uniformidad en la prensa ácrata era una alusión directa a la resolución adoptada durante el Congreso extraordinario de la FORA, realizado en Buenos Aires entre fines de septiembre y principios de octubre de 1920. Allí se había acordado, en relación al punto *Nuestra Prensa*, que “todos los periódicos (...) tratarán de coordinar su propaganda gremial e ideológica, formando con ese fin, en cada ciudad importante un comité de relaciones

---

<sup>14</sup> Se refiere al atentado relatado a comienzos del capítulo contra la imprenta del periódico *Pampa Libre* en General Pico, localidad cercana a Santa Rosa, La Pampa.

<sup>15</sup> *La Antorcha*, “Por *La Antorcha* diario. La concepción del cotidiano. Por el diario y su imprenta.”, 18/01/24, P.1

(...) a los efectos de uniformar la propaganda para el fin propuesto en cada caso específico.”<sup>16</sup>

Este proyecto implicaba la necesidad de instalar una imprenta y la consiguiente independencia de *La Protesta* en esta empresa. A partir de enero de 1924 *La Antorcha* inició una campaña para recaudar fondos y finalmente logró comprar una máquina plana.<sup>17</sup> Sin embargo esta adquisición no resolvió sus problemas y a fines de 1925 continuaba publicándose con interrupciones ocasionales, culpa de esa misma máquina que se *empacaba como un animal cansado*.

La intensa cruzada llegó a ser efectiva recién a mediados de 1927, en ocasión de la campaña por la liberación de Sacco y Vanzetti. Sin embargo, el lanzamiento del proyecto en sí mismo, fue interpretado por los redactores de *La Antorcha* como un desafío directo a *La Protesta*. El antorchismo sostenía reivindicar la libertad frente al “personalismo, el encono y la persecución a los compañeros.”<sup>18</sup> Nuevamente, el conflicto era analizado como parte de un proceso comenzado largos años atrás, para el cual los hechos habían jugado un papel determinante al colocarlos cada vez más lejos y en actitudes cada vez más adversas. En un artículo firmado por Rodolfo González Pacheco de enero de 1924 se hacía explícita la diferencia cada vez mayor y al parecer irreconciliable que existe entre ambas corrientes. El autor evitaba enumerar esos hechos que habrían llevado al alejamiento a lo largo de una larga cadena de años, pero se encargaba de dejar en claro que no eran las ideas las que los confrontaban sino “los sentimientos, los corazones y la manera de ser anarquistas.”<sup>19</sup>

Detrás de la aún remota posibilidad de que *La Antorcha* pudiera sostener su publicación diaria, se escondían motivos más profundos que abrieron una grieta entre el protestismo y el antorchismo. La declaración de guerra por parte de ambos sectores se dio alrededor de un conflicto por métodos y tácticas que remitía a la huelga general como arma de lucha, un principio fundamental del anarquismo. En mayo de 1924, las dos centrales obreras, la FORA y la Unión Sindical Argentina (USA), habían declarado la huelga general en oposición a la Ley de Jubilaciones que iba a tratarse en el

---

<sup>16</sup> Abad de Santillán, Diego. La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina., Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005 Pag. 264.

<sup>17</sup> *La Antorcha* adquirió una imprenta propia en abril de 1925, a través de un crédito que debería pagar mes a mes. Los constantes apuros para pagar esta deuda fueron compartidos con sus lectores, a quienes se hacía partícipes de este esfuerzo a través de los resúmenes de cuentas.

<sup>18</sup> Rodolfo González Pacheco en *La Antorcha*, 18-01-24.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

Congreso.<sup>20</sup> El detonante para la radicalización del conflicto en 1924 no fue el lanzamiento de la campaña para la publicación diaria de *La Antorcha*, sino la dura crítica que esta agrupación descargó contra las direcciones de la FORA y la USA cuando estas levantaron la huelga general, unos días después de iniciada.<sup>21</sup>

Hasta 1924 fue *La Antorcha* la que publicó más artículos en los que directamente increpaba a *La Protesta* o su línea editorial. No obstante, seguía habiendo contacto entre ambas publicaciones. *La Protesta* mencionaba novedades sobre *La Antorcha* y esta publicaba los boletines de la FORA del V Congreso, mientras en la página anterior criticaba duramente esa línea. Todo esto era parte de ese universo compartido al que nos referíamos al comienzo. Las relaciones entre los dos sectores eran inevitables y estaban cerca en muchos más aspectos de los que dejan ver sus editoriales crecientemente provocativos. A estos conflictos se fueron sumando, rencores personales de larga data. Cualquier discusión sobre diferentes aspectos del anarquismo local, en el que se trataban temas como el rol de la organización o la acción del movimiento obrero ante determinada coyuntura, era una ocasión para refregar ante la corriente opuesta –que cada vez ocupa más el lugar del adversario, lugar que antes era acaparado por el anarco-bolchevismo o el sindicalismo– cuestiones que rozaban la intimidad del encuentro cotidiano. En un artículo titulado “anarquismo proletario”, González Pacheco concluía con un párrafo que muestra hasta qué punto podía llegar el juego de impugnaciones y réplicas a través de la prensa. Aprovechando la ocasión para contestar un rumor que había llegado a través de sus compañeros, ironizaba que en *La Protesta* estaban preocupados por sus artículos doctrinarios aparecidos en los últimos números de *La Antorcha* y que los protestistas:

“Temen que si como artista soy de una eficacia que despampana, de una fuerza que echa los dientes abajo como un piedrada, llegue, por este camino que ahora tomo, de exposición de ideas, todavía a más grandes cosas. Tiemblan ante una presunta competencia... y bueno. Para tranquilidad de

---

<sup>20</sup> Durante el gobierno de Marcelo T. de Alvear, en 1923, se sancionó una ley de jubilaciones que fue rechazada por la mayor parte del movimiento obrero por diversos motivos. En el caso de la FORA, una de las principales objeciones del anarquismo se debía a la excesiva injerencia estatal en las relaciones obrero-patronales. En Suriano, J. *Auge y caída del anarquismo...* Op. Cit. Pag. 7

<sup>21</sup> Este tema será no será tratado en este trabajo pero está vinculado a el segundo eje propuesto para analizar las bases del conflicto, las diferencias ideológicas y metodológicas dentro del movimiento libertario.

ellos y de otros declaro: eso no me tira absolutamente. Reconozco que, en sociología, soy bastante imbécil. Y no quiero competir con nadie, y menos con *La Protesta*, en imbecilidades.”<sup>22</sup>

### *La aceleración del conflicto: de la expulsión al atentado*

La segunda mitad del año 1924 aceleró de una forma desconocida los conflictos entre los sectores protestita y antorchista. En dos meses, entre junio y agosto, se cruzaron dos umbrales en la escalada del conflicto que culminaron en un punto de difícil retorno. Los dos sucesos más significativos fueron la expulsión, en junio de ese año, del sector antorchista del Comité Pro-Presos y deportados por parte de la FORA y el atentado, en agosto, a la imprenta del periódico *Pampa Libre*, en General Pico.<sup>23</sup>

Si la expulsión significó una nueva escalada en la campaña de confrontación, el atentado fue el punto más alto al que se había llegado dentro de la izquierda argentina para resolver conflictos internos. Lo que había comenzado con la separación de ambos sectores en 1916 y continuado con el reconocimiento de la existencia de un *problema de la prensa*, terminaba en 1924, con la caracterización del conflicto como *guerra abierta*. En este proceso de radicalización, junio y agosto de 1924, fueron centrales.

La resolución de la FORA que excluía del Comité Pro-Presos a *La Antorcha*, *Ideas*, *Pampa Libre* y gremios cercanos al antorchismo fue una demostración del poder de veto de la Federación sobre el movimiento libertario y la disidencia que estaban dispuestos a admitir en sus filas. El manejo del Comité Pro-Presos por parte de la FORA era un factor de poder dentro del movimiento ya que recaudaba fondos para la ayuda a los detenidos y sus familias.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> *La Antorcha*, "Organización e Institución", 25/07/1924, P.1

<sup>23</sup> El Comité Pro-Presos, organizado desde la FORA e integrado por todas las fracciones del anarquismo, se encargaba del seguimiento y la campaña por los presos sociales junto con la ayuda económica para las familias. Durante la década del '20 se discutió en torno a quienes eran presos sociales y quiénes no. El protestismo sólo aceptaba defender a los detenidos anarquistas, mientras que para *La Antorcha* la defensa debía extenderse a expropiadores y algunos detenidos que rayaban en la delincuencia común. Entre otros motivos esto llevó a un conflicto con el sector antorchista que culminará con la expulsión de las agrupaciones y gremios cercanos.

<sup>24</sup> Una idea de la movilización de fondos por parte del Comité la brinda Abad de Santillán al sostener que "El Comité Pro Presos y Deportados de la FORA tuvo, desde enero de 1929 al 28 de febrero de 1930, la cantidad de \$12.794.90 de entradas y

En la asamblea del Comité, llevada a cabo el 13 de junio de 1924, la delegación del gremio de metalúrgicos presentó una moción para excluir a la delegación de *La Antorcha* de las asambleas generales. La propuesta de expulsión ganó por 23 votos.<sup>25</sup> Las delegaciones de metalúrgicos, mozos, carpinteros y lavadores de autos, presentaron agregados a la resolución, tendientes a eliminar del Comité Pro-Presos a todo gremio o agrupación que no acatara la resolución votada. Esta medida se justificaba en base a la divergencia entre un sector organizador y uno antiorganizador y en una serie de conflictos de carácter personal.

Esta resolución fue recibida por el antorchismo como parte de la tendencia centralizadora que venían denunciando y cuyas manifestaciones eran cada vez más acentuadas. El recrudecimiento del conflicto provocó que apareciera un nuevo actor en escena, que hasta junio de 1924 no participaba del conflicto interno al movimiento libertario. Las agrupaciones antorchistas habían sido expulsadas del Comité Pro-Presos por el voto de una serie de gremios obreros adheridos a la FORA. El rol del proletariado no podía quedar fuera de la caracterización del conflicto que, desde ese momento, hiciera el antorchismo. El aumento de la centralización y el avasallamiento por parte del protestismo a las libertades dentro del movimiento fueron explicadas por el consentimiento del proletariado quietista y su inclinación a *dejar hacer*, que le daba alas a las ambiciones de un sector ávido de poder. El proletariado apoyaba tácitamente a una corriente que aspiraba a que los cuerpos dirigentes de los organismos obreros no estuvieran sujetos a ninguna crítica ni control, ni siquiera de parte de los gremios adheridos. Esto se evidenciaba, según *La Antorcha*, no sólo en el ataque a las publicaciones que manifestaban su desacuerdo, sino también en las conminaciones y amenazas de que eran objetos aquellos gremios que en sus asambleas desaprobaban resoluciones del Consejo Federal de la FORA.

La expulsión del Comité Pro-Presos dio inicio a una campaña por la libertad de opinión y de crítica en el movimiento libertario. Por otra parte, la expulsión llegaba en un momento clave para *La Antorcha* ya que uno de sus principales redactores, Rodolfo González Pacheco, se encontraba cumpliendo una pena de seis meses de prisión,

---

\$13.557.95 de salidas. Atendió a 32 obreros de distintos gremios procesados y a 900 huelguistas detenidos, los cuales suman 2.000 días de detención." En Abad de Santillán, D. *La FORA. Ideología y trayectoria...* Op. Cit. Pag. 286.

<sup>25</sup> En su recorrido por la historia de la FORA, Abad de Santillán no explicita cuántos votos a favor tuvo el sector antorchista en esta votación. En Abad de Santillán, *La FORA. Ideología y trayectoria...* Op. Cit.

acusado de apología del delito por sus artículos sobre Kurt Wilkens.<sup>26</sup> Tanto él como otros presos sociales y políticos, entre los figuraban Mario Anderson Pacheco y Severiano Domínguez –colaboradores a su vez en el periódico *Pampa Libre*–, renunciaron a la defensa y la ayuda económica del Comité Pro-Presos a sus familias.

*La Antorcha* denunció estos sucesos como parte de un plan de violencia y autoritarismo creciente que “nada tiene que ver con el choque y la polémica dentro del campo de las ideas sociales y revolucionarias”.<sup>27</sup> *La Protesta* fue el blanco principal en su análisis de los hechos, inscribiendo este conflicto en el más largo *problema de la prensa anarquista*:

“No entraremos a discutirle a la redacción de *La Protesta*, los vacuos y antojadizos calificativos que sobre *La Antorcha* gasta (...) sino que ante la primera insinuación de un movimiento anarquista que vegeta al calor del movimiento obrero y su última destemplanza, negando personería a consistentes y valiosas aportaciones al movimiento anarquista regional, como los periódicos *Ideas* y *Pampa Libre*, debemos en esta como en otras y en todas la oportunidades necesarias, levantar la opinión del anarquismo contra un desconocimiento tal de las funciones de la prensa anarquista.”<sup>28</sup>

La idea de que el movimiento obrero *dejaba hacer* a la FORA y mantenía una actitud pasiva frente a sus dirigentes tenía que ver con una caracterización de vieja data en el movimiento libertario con respecto al proletariado argentino. Salvo en momentos de alta conflictividad social este era tildado de inactivo, *espontaneísta* e intempestivo. El conflictivo período de la primera década del siglo había representado un impasse en esta caracterización. Entre 1917 y 1921, el aumento de los niveles de empleo y la caída de los salarios, favorecieron el estallido de un gran número de huelgas. Las principales

---

<sup>26</sup> El 27 de enero de 1923, Kurt Wilkens, militante anarquista, asesinó al Comandante Varela, responsable de las ejecuciones durante las huelgas de la Patagonia en 1921. En el atentado Wilkens fue herido y esto le impidió escapar de la policía. Detenido en la Penitenciaría Nacional a la espera del juicio, fue asesinado el 16 de junio del mismo año por Perez Millán, un nacionalista que había ingresado a la Penitenciaría como guardiacárcel. Perez Millán fue declarado insano para evitar que los presos de la Penitenciaría vengaran la muerte de Wilkens. Fue recluido en el Hospicio de las Mercedes, para alienados. Según Abad de Santillán, un interno del hospital, un joven yugoslavo de apellido Lucich, que padecía delirios persecutorios, mató a Perez Millán al enterarse que era el asesino de Wilkens. En Abad de Santillán, D. Memorias. 1897-1936, Op. Cit, Pag. 90.

<sup>27</sup> *La Antorcha*, “La mordaza a la opinión anarquista”, 25/07/1924

<sup>28</sup> *La Antorcha*, “Reivindiquemos la libertad de opinión y de crítica en el movimiento anarquista”, 4/07/1924

reivindicaciones de estos conflictos fueron económicas y representaron una oportunidad para el crecimiento del sindicalismo revolucionario en el movimiento obrero. Para el anarquismo fue una oportunidad para radicalizar los reclamos y atacar a los poderes establecidos. Las huelgas de los peones de La Forestal, los maestros de Mendoza, los trabajadores de los frigoríficos, la Semana Trágica y la huelga general realizada en Rosario fueron el escenario sobre el que el anarquismo combatió el creciente peso del sindicalismo colocándose, como durante la Semana Trágica, a la cabeza del conflicto. En este período los choques con la Liga Patriótica y el asesinato, en junio de 1923, del obrero Kurt Wilkens, fueron oportunidades para la declaración por parte de la FORA de la huelga general, herramienta fundamental para la doctrina anarquista en el camino hacia la revolución y la radicalización de conflictos sectoriales.

A partir de 1922 y hasta el golpe de Uriburu se inició un creciente proceso de desmovilización obrera en el que influyeron los cambios en el rol del Estado, la influencia del sindicalismo y su relación con el gobierno y la falta de adecuación del anarquismo a una nueva coyuntura. “A partir de este momento el conflicto comenzó a ceder por el desgaste lógico y por la desproporcionada intervención del ejército y de bandas de civiles armados (...). Esta situación, la falta de apoyo generalizada por parte del mundo del trabajo y la escasa predisposición de los sindicatos más poderosos a extender la medida habrían provocado la paulatina desmovilización de los trabajadores, y, como lógica consecuencia, la pérdida de fuerza y efectividad de la huelga general.”<sup>29</sup>

La pérdida de peso en el movimiento obrero por parte del anarquismo requiere una explicación que integre este proceso de desmovilización con sus tácticas de interpelación al proletariado, la falta de adaptación frente a los cambios sociales, la competencia del sindicalismo –y posteriormente del socialismo y el comunismo– y los conflictos internos que, como tratamos de analizar en este capítulo, desviaron energías hacia el interior del movimiento.

Los sucesos, que culminaron en la expulsión de los periódicos *Ideas*, *Pampa Libre*, *La Antorcha* y de varios gremios del Comité Pro Presos, tuvieron una vinculación directa con el atentado a *Pampa Libre*. Jorge Etchenique sostiene que junio de 1924 es clave para comprender la magnitud y las raíces del conflicto. En el clima general de desconfianzas y recriminaciones mutuas entre el forismo y el antorchismo, se intentó

---

<sup>29</sup> Suriano, Juan. Auge y caída del anarquismo..., Op. Cit. Pag. 69-70.



un acercamiento y un diálogo entre los dos sectores, pero este no prosperó. Un dato nada menor para comprender el grado de conflicto al que había llegado el movimiento libertario en agosto de ese año fue la creación de una agrupación denominada Pro Defensa de la FORA, creada en función del clima de hostilidades. Unas semanas después del atentado, *La Antorcha* ironizó sobre la formación de este Comité sosteniendo que resultaba una incongruencia ya que era negarle toda capacidad a la colectividad anarquista para defender a su propia Federación.

A fines de junio los hechos se precipitaron en La Pampa. El subcomité Pro-Presos de Santa Rosa (dependiente de la FORA), en una acción de repudio contra el periódico *Pampa Libre* instó a que nadie enviara aportes a través de ese periódico. Para Etchenique este gestó definió los sucesos de los días posteriores. La suerte estaba echada. “En su edición del 26 de junio de 1924, *La Protesta* anunció su decisión de romper toda clase de relaciones con *La Antorcha*, *Ideas* y *Pampa Libre*, como asimismo *mantener la campaña de depuración*.”<sup>30</sup> Incluso un día después de ocurrido el atentado, y cuando en Buenos Aires ya eran conocidos los sucesos, *La Protesta* terminaba un editorial en el que atacaba las acciones de *La Antorcha* con una verdadera declaración de guerra, al afirmar que:

“Si no se quiere obrar así, si se lleva la guerra a nuestro campo pretextando futilidades federalistas y libertarias, que cada cual se atenga a lo que vale y se defienda con las armas que tenga a mano.”<sup>31</sup>

La mañana del 4 de agosto de 1924 se llevó a cabo el atentado contra la imprenta y los redactores del periódico *Pampa Libre*. Etchenique sostiene que este hecho quedó impreso en el movimiento obrero argentino como un estigma que perduraría en todo el país. Años más tarde seguían interrumpiéndose reuniones en las que participaran integrantes de la FORA y *La Protesta* porque “los hechos de General Pico aun estaban frescos”.<sup>32</sup> Como resultado de la balacera producida por los atacantes y la respuesta de los agredidos, resultaron heridos Isidro Martínez, administrador, tipógrafo y redactor de *Pampa Libre* y Jacobo Prince, redactor y tipógrafo. A este último, la bala que le atravesó la columna vertebral a la altura del omóplato le produjo una parálisis permanente del lado derecho del cuerpo. Jorge Rey Villalba, uno de los agresores perteneciente al grupo editor de *La Protesta*, integrante de la agrupación Pro-Defensa de

---

<sup>30</sup> López, Antonio, citado en Etchenique, Jorge. Op. Cit. Pag. 104.

<sup>31</sup> *La Protesta*. “Agrupaciones y Sindicatos”, 5-08-1924.

<sup>32</sup> En “Cruz Escribano, “Mis Recuerdos”, citado por Etchenique, J. Op. Cit. Pag. 108

la FORA y delegado de la misma, resultó herido.<sup>33</sup> Domingo De Mayo, otro de los agresores, falleció como consecuencia de las heridas recibidas. Los agentes de *La Protesta* señalados como ejecutores del atentado, J. E. Stieben, R. Grijalva y P. Bacigalupe, quedaron en libertad provisional. Los presos fueron Gregorio Smoris, un linyera que estaba participando de paso en el periódico *Pampa Libre*, Ismael Marti, secretario de la agrupación Pro Defensa de la FORA, Agustín Villamor, secretario de la agrupación Pro reorganización del proletariado pampeano, y J. Nevado, miembro del Comité Pro-Presos y Deportados de la FORA. Los dos grupos que se enfrentaron en General Pico participaban de un entorno común y habían compartido diversos espacios de militancia, en reuniones, Congresos y dentro de la prensa, colaborando mutuamente. La radicalización del conflicto polarizó a las dos corrientes pero el contacto siguió existiendo. El atentado a *Pampa Libre* no era el primer acto violento de la FORA para con miembros díscolos del movimiento y, probablemente, los miembros del antorchismo que dormían en la imprenta la mañana del 4 de agosto, lo sabían. Al mismo tiempo el atentado ponía de manifiesto la existencia de grupos de acción que actuaban con una lógica sectorial dentro del movimiento.

Para los damnificados el atentado a *Pampa Libre* se vinculó, desde un primer momento, con el apoyo que los redactores de este periódico habían dado a *La Antorcha* y con la solidaridad hacia su proyecto de publicación diaria. No obstante, detrás de la panificación del atentado hubo una serie de motivaciones. Por un lado las diferencias de método frente a problemas puntuales y situaciones como la huelga general de 1924, que hacían que el antorchismo constituyera una amenaza, un sector más radicalizado, o fuera percibida así por algunos sectores del protestismo. Por otro lado, el problema del control de los recursos, que enfrentaba desde hacía años a ambos sectores y que llevó a un sector del protestismo a intentar apropiarse del control de la imprenta de *Pampa Libre*.

Gastón Leval, un anarquista español que colaboró en varios números de *La Antorcha* y que defendió siempre su derecho a la libre interpretación del anarquismo, sostenía que “los directores de la FORA –los mismos que respiran y dirigen *La Protesta*– crearon un nuevo organismo que se denominó *Agrupación Pro Defensa de la FORA*. Esta agrupación fue integrada por grupos de acción, puestos a prueba en varias

---

<sup>33</sup> Jorge Rey Villalba continuó escribiendo y atacando a los sectores antorchistas desde *La Protesta*, firmando con su seudónimo, George King. Fue denunciado en reiteradas ocasiones por *La Antorcha*, *Ideas* y *Pampa Libre*. En los primeros años de *La Antorcha* había colaborado en varias ocasiones como redactor.

ocasiones y como a su juicio, la FORA peligraba porque se criticaban ciertos actos del Consejo Federal, se dieron por misión acabar con las críticas. Hasta ahora sólo había sido empleada la presión con amenazas, pero de la amenaza se pasó al crimen.”<sup>34</sup>

Gastón Leval responsabilizaba directamente a la agrupación Pro Defensa de la FORA de haber organizado una expedición punitiva contra la imprenta de *Pampa Libre*. El diario La Nación reprodujo una nota de su corresponsal en General Pico en la que se afirmaba que el tiroteo se había producido en una reunión *ácrata*. Como sostiene Jorge Etchenique, no parece haber sido un horario propicio para reuniones. Por su parte *La Protesta* esperó hasta el día 6 de agosto para publicar alguna nota relacionada con el atentado. No ofreció ningún relato de los hechos sino comentarios de tapa. Lamentó la muerte del secretario del comité de Agitación Pro Anarquistas presos en Rusia y militante de la FORA, Domingo Di Mayo. Según Etchenique, “...todo parece indicar que en efecto, los que ingresaron al local de *Pampa Libre* provenían de la FORA y de *La Protesta* y resultó que eran esperados con las armas en la mano. Nótese que este no fue el único operativo de ese tipo aunque sí el más sangriento. Di Mayo tenía antecedentes en visitas a opositores internos al movimiento y una de ellas es la que protagonizó junto a Alejo Ortega y A. Verde, dispuesto a encarar a Fernando del Intento y sus compañeros en La Plata por la campaña de *Ideas* contra un integrante de la FORA”.<sup>35</sup>

En las semanas siguientes al atentado, *La Antorcha* denunció que Jorge Rey Villalba continuaba insultando, desde las columnas de *La Protesta*, a todos los *heréticos*. Por su parte, Emilio López Arango le contestaba desde las páginas de *La Protesta* a Gastón Leval acusándolo de “plegarse a los *guerrilleros* que desde el anónimo trabajan el desprestigio de la FORA y *La Protesta*”.<sup>36</sup> Para los redactores de *La Antorcha* la evidencia más contundente de la responsabilidad de la FORA y *La Protesta* en el ataque estaba dada por la campaña previa de difamación a integrantes de la corriente disidente con su línea política, las amenazas, las negativas a colaborar con otras publicaciones y, finalmente, la expulsión de esas agrupaciones y los gremios que las apoyaran del Comité Pro-Presos y Deportados.

La resolución de expulsión del antorchismo y sus gremios del Comité Pro-Presos, en junio, y el atentado a *Pampa Libre* en agosto, fueron seguidos en los primeros días

---

<sup>34</sup> *La Antorcha*, “Por la vida del movimiento anarquista en la Argentina”, por Gastón Leval y Anatol Gorelik 19/09/1924

<sup>35</sup> Etchenique, J. Op. Cit. Pag. 106.

<sup>36</sup> *La Protesta*, “Contrarréplica”, 8-08-1924.

de septiembre de 1924 por una nueva resolución de Comité Ejecutivo de la FORA que explicitaba que:

“Se considera al margen de la FORA a todos los elementos que hacen labor derrotista y obstaculizan la propaganda del comunismo anárquico. Se resuelve aislar a los grupos *La Antorcha*, *Pampa Libre* e *Ideas*, no consintiéndoles injerencia en los organismos federados y retirándoles todo concurso material y moral. Excluir de los cargos representativos en las entidades federadas a las personas que respondan a la tendencia de dichos grupos. Se consideran separadas de la FORA a las entidades que no acepten este temperamento.”<sup>37</sup>

Esta resolución implicó la profundización de las divisiones dentro del movimiento anarquista y afectó la unidad del movimiento obrero adherido a la FORA.<sup>38</sup> La expulsión de voces disidentes era un hecho grave e inédito en una institución libertaria. Por su alcance y por el momento en el que llegaba, a menos de un mes del atentado a *Pampa Libre*, implicaba el intento de imponer una única y centralizada voz anarquista.

### A modo de conclusión

Este trabajo intentó analizar uno de los aspectos centrales de los conflictos entre el protestismo y el antorchismo. La lucha por el poder dentro del movimiento provocó, entre 1915 y 1924, la radicalización de los antagonismos. En esta etapa, lo que había comenzado como un proceso de diferenciación interna culminó en la declaración de una *guerra abierta*. La lucha por el poder se hizo efectiva en la disputa cotidiana de espacios y el manejo de los recursos del movimiento.

---

<sup>37</sup> Abad de Santillán, Diego. *La FORA. Ideología y trayectoria...*, Op.Cit. Pag. 276.

<sup>38</sup> En Buenos Aires quedaron excluidos por la FORA los siguientes gremios: Pintores Unidos, Lavadores de Autos, Federación Obrera del Tabaco, Guincheros del Puerto; en Rosario: Sindicato de Metalúrgicos, Sindicato de Albañiles, Sindicato Picapedreros, Sindicato de Ladrilleros. El número de periódicos excomulgados incluye: *Brazo y Cerebro* (Bahía Blanca), *La Pampa Libre* (Gral. Pico), *Ideas* (La Plata), *Adelante* (Tucumán), *Nuestra Tribuna* (Tandil), *La Verdad* (Tandil), *La Voz del Paria* (Balcarce), *Más Allá* (Revista-Buenos Aires), *Rusia Trágica* (Buenos Aires), *La Antorcha* (Bs. As.), *L'Avvenire* (Bs. As.), *La voz Libertaria* (Bs. As.); también quedaban expulsadas las agrupaciones de Buenos Aires: Biblioteca Popular Parque Patricios, agrupación Libertaria de ebanistas, Agrupación Gérmen, de Flores; Ateneo Anarquista, Biblioteca y cuadro italiano Senza Patria, agrupación Cettarese Libertaria, Grupo pro-ayuda al movimiento anarquista en Rusia; Cuadro Melpomene, Agrupación Voluntad y un gran número de gremios y agrupaciones del interior del país.

El análisis del proceso de radicalización deberá incluir el segundo eje alrededor del cual giraron los conflictos. Las diferencias en torno a los principios fundamentales del anarquismo provocaron desacuerdos en cuanto a métodos y tácticas entre ambas corrientes, frente a coyunturas concretas. Si bien parece no haber debate ideológico —o por lo menos no como en el caso que dividía al sector más duro del anarquismo con los anarco-bolcheviques o los sindicalistas revolucionarios— sí hubo percepciones diferentes de esos mismos conflictos. El hecho de que el antorchismo se reconociera a sí mismo como, y su acción demostrara ser, más combativo, debe remitirnos a su propia consideración de los principios ácratas.

La depuración en el interior del Comité Pro- Presos y Deportados de la FORA y el atentado a *Pampa Libre* redefinieron los vínculos dentro del movimiento libertario. El conflicto se radicalizó a partir de mediados de 1924, dando lugar a un enfrentamiento abierto en el que pareció necesario tomar partido. A partir de septiembre de 1924, el antorchismo rompió relaciones con la FORA. Esto implicaba, no sólo dejar de reproducir sus resoluciones en las páginas del periódico sino sostener abiertamente que la FORA se encontraba vacía de contenido y romper toda relación con ella. En el futuro, durante las huelgas de 1926 y las movilizaciones por Sacco y Vanzetti en 1927, la FORA y las agrupaciones anarquistas autónomas se concentraron en lugares diferentes de la ciudad.

Los choques entre ambos sectores continuaron y hasta la muerte de López Arango, el punto más álgido de la violencia entre miembros del movimiento libertario, las heridas siguieron abiertas.

Inmerso en estas disputas, el anarquismo no coordinó una oposición activa al golpe de septiembre de 1930. La dictadura de Uriburu inició una etapa desconocida en la Argentina por el nivel de represión y operatividad de las Fuerzas Armadas, policiales y parapoliciales. El anarquismo, sin diferenciación interna por parte del Estado, fue el principal blanco de ejecuciones, torturas, extradiciones y condenas. La persecución, los fusilamientos, el cierre de locales, el arresto de sus miembros y la prohibición de toda publicación afectaron a toda la izquierda pero fueron implacables con el anarquismo. En este contexto, los principales dirigentes intentaron recuperar la unidad del movimiento y unos años después colaboraban en *La Protesta* miembros de las antiguas corrientes enemigas.



## **Bibliografía:**

- Abad de Santillán, Diego. Memorias. 1897-1936, Madrid, Ed. Espejo de España, 1978.
- La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005.
- Álvarez Junco, José. El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista., Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- Barrancos, Dora. Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1990
- Bayer, Osvaldo. Los vengadores de la Patagonia trágica, Galerna, Buenos Aires, 1972
- Los anarquistas expropiadores., Legasa, Buenos Aires, 1986
- Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia, Planeta, Buenos Aires, 1998.
- Benyo, Javier “La Alianza obrera Spartacus”, Colección Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2005
- Bilsky, Eduardo La FORA y el movimiento obrero. 1900-1910, Buenos Aires, CEAL, 1985
- La Semana Trágica, CEAL, Buenos Aires, 1983
- Cimazo, J. Recuerdos de un libertario, Ed. Reconstruir, Buenos Aires, 1995
- Colombo, Eduardo, Los desconocidos y los olvidados. Historias y recuerdos del anarquismo en la argentina., Norman Comunidad, Montevideo, 1999.
- De la Rosa, María Fernanda, “Diego abad de Santillán y el anarquismo argentino. 1897-1930.”, Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2004
- Del Campo, Hugo. Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005
- Doeswijk, Andreas, “Entre camaleones y cristalizados: los anarco bolcheviques rioplatenses, 1917-1930”, Tesis de Doctorado, Universidad de Campinas, 1998.
- Etchenique, Jorge. Pampa Libre. Anarquistas en la pampa Argentina., Santa Rosa, Universidad Nacional de Quilmes, 2000.
- Falcon, Ricardo, “Izquierdas, régimen político cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912) en Anuario N° 12, Rosario, 1986-1987
- Falcón, Ricardo y Monserrat, Alejandra. “una vez más la Semana Trágica: estado de la cuestión y propuestas de discusión.”, Cuadernos del CIESAL, N° 4, 1998
- Godio, Julio. La Semana Trágica de enero de 1919, Hyspamerica, Buenos Aires, 1986.
- Iñigo Carrera, Nicolás, “La alianza obrera Sprtacus”, PIMSA N°4, Buenos Aires, 2000.

-----“La estrategia de la clase obrera: 1936.”, PIMSA-La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2000.

-López Trujillo, Fernando. Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la Década Infame, Letra Libre, Buenos Aires, 2005.

-Nofal, Rossana, “La escritura testimonial en América Latina. Los imaginarios revolucionarios del Sur. 1970-1990.”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2002

-Oved, Isaacov, El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, México, Siglo XXI, 1981

-Pittaluga, Roberto, “La recepción de la revolución rusa en el anarquismo argentino (1917-1924)”, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2000

-----“Lecturas anarquistas de la revolución rusa.”, en Prismas, revista de Historia Intelectual, N°6, Universidad nacional de Quilmes, 2002

-Rock, David. “Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919.”, en Desarrollo Económico, vol. 11, N° 42-44, 1971.

-----El radicalismo argentino, 1880-1930, Amorrortu, Buenos Aires, 1975

----- “La Semana Trágica y los usos de la historia”, en Desarrollo Económico vol. 12, N° 45, 1972

- Sábato, Hilda. La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880, Sudamericana, Buenos Aires, 1998

- Suriano, Juan, Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910, Manantial, Buenos Aires, 2001

----- “En defensa de los oprimidos. El anarquismo y la formación de una cultura de izquierda en la Argentina”, en Prismas, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2002.

----- Auge y caída del anarquismo. Argentina, 1880-1930, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.